

Una historia para tres

Con "Castillos de cartón", la española Almudena Grandes nos entrega un relato que desnuda la complejidad que puede alcanzar el amor en las relaciones humanas.

Sergio Hernández Osuna

Es difícil para nosotros ver los objetos transitar libres e indocumentados. Apenas tenemos en que algo se recuerde de las ruedas de manivela, establecidas, corremos con aquel paso que sólo otorga la presencia del Diabólo en poa nuestra, y procedemos a pesar, medir y categorizar al prílogo de turno. Y la literatura no ha escapado a esto. Dentro de las muchas clasificaciones que de ella hay, una que es bastante funcional a quien se dispone a leer un libro es aquella que la divide sólo en cuatro estilos.

En primer lugar están los libros cuya trama es mala y que fueron escritos por un autor dueño de una prosa digna de un cantónero. Ante tal engendro, mejor pasa de largo y ocupe su dinero en algo más útil. En el segundo turno están los libros que relatan una historia sencilla y bien contada, pero cuyo autor carece de una redacción fluida. ¿Qué quiere que le diga, no es una mala inversión, pues acá se ubican la mayoría de los libros que encuillamos como best seller. En la tercera etapa están aquellos textos que, si bien dan cuenta de la pereza del escritor al redactar, el argumento de lo narrado es inconsistente e, incluso, aburrido. Pero digámoslo: quién quiera tener una mala tarde o un mal luto, para el caso, y a los lamentosos vale la pena leerlos hasta en sus momentos finales. Y en la última categoría están las obras que constituyen la ambrosía del lector, aquellos manuscritos cuya producción esté reservada sólo a los elegidos por la pluma; los toxos en los que la redacción y el argumento son maravillosos, ante los cuales no cabe más que disfrutar y aplaudir. Estos últimos libros son los imprescindibles.



Donde caben dos...

Con la sonoridad y presencia de su nombre, que nos seduce como al del aroma de un buen vino se tratar, Almudena Grandes se ha constituido en una de las escritoras de habla hispana que merecen pautas desde la última década del siglo anterior. Su estreno fue en 1969 con "Las edades de Lu- lu", un relato de iniciación que permitió la vida de una niña de quince años y los caminos que tomaba hasta llegar a la madurez. Y el sexo era, el motivo de todo para Lulu, desde que descubrió la carne en el valván profano de los brazos de Pablo, un amigo de su hermano mayor. Hacer más allá de esta novela sería redundante; basta con decir que la versión cinematográfica, dirigida por Bigas Luna, es esa clase de película que uno jamás iría a ver en compañía de su madre.

En "Castillos de cartón", su último trabajo, la escritora retoma el tema del sexo como centro de la narración. Así nos presenta a María José Sánchez, una mujer madura que recibe la noticia de la muerte de Marcos Molina, uno de los más renombrados pintores de la España actual. Y los recuerdos comienzan a gopearse, hasta dejarla en el universo difuso de sus veinte años, cuando solo era una estudiante de Bellas Artes y le guetaba que la llamaran simplemente "José".

Allí fue que conoció a Marcos, mucho antes de que la tama lo acunara, y la atracción se instaló entre ellos. Jaime González, compañero de facultad y amigo común de ambos, fue quien odió de puerta. Pero entremedio de la juventud, el whisky y un poim están ladr, la simetría nunca es perfecta. Y cuando la primera experiencia en el lecho fue un fracaso, Jaime se coló entre las sábanas y dio la forma que faltaba a un trío que transformó las vidas de cada uno. A los labios de "José" los besaban dos peras de labio, y su cuerpo se repartía equitativamente a los caricias de cuatro orejas. Fuera del colchón también lo compartían todo: viviendo, taller en el que pintar y las clases de la universidad. Pero el trío es un número imperfecto, y la perfección equilibrada del amor no se contiene en él. Y el corazón de "José" lo entendió, mucho más allá de lo que ella misma podía comprender, y realizó su elección.

La novela, eso sí, no cumple con las expectativas que el lector pudiera tener de una escritora como Almudena Grandes. Se sitúa por debajo de sus obras precedentes "Atlas de geografía humana" y "Los aires difíciles". Sin embargo, es un libro bien escrito, en el que el tratamiento de la historia es un tanto débil, pero se deja leer. Ahora, tampoco se puede hablar de un mal argumento, pues hay que tener en cuenta que una clasificación como la señalada más arriba admite muchos matices.

El Sábado, Concepción 23. Oct. 2005 P. 30

Una historia para tres [artículo]Sergio Hernández Osuna.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Osuna, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una historia para tres [artículo]Sergio Hernández Osuna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)